

mual engaño, sino tambien para ahorrar se mas de 20 millones de reales con que anualmente contribuia aquella nacion á la nuestra por este solo artículo; y le encontraron por último á fin del siglo próximo pasado en la base de la sal común, que es la misma que se conoce con los nombres de Sosa ó álcali mineral, y constituye la parte alcalina de nuestras legítimas Barrillas.

Este nuevo producto, conocido con los nombres de *Barrilla facticia* y de *carbonate de Sosa desecado*, fue admitido en Francia con general entusiasmo; y aun se propagó con suma rapidez no solo en aquel reino, sino tambien en otros varios de la Europa culta que consumian nuestras Barrillas. Pero parecia ser un hecho demostrado que esta sal ó Sosa artificial no resulta tan pura y dulce como sus inventores se propusieron para que pudiese entrar en competencia con la que producen nuestras Sosas y Barrillas en estado de disolucion; ya porque no faese aplicable á las fábricas de tintes, jabón y otros ramos de industria; y ya igualmente porque atacase las calderas de cobre y otros utensilios que se usan en estos artefactos. Estas consideraciones y el deseo de restablecer el crédito de nuestras Barrillas, estimularon el celo de D. Agustín Juan, que desde luego concibió el patriótico proyecto de establecer una ó mas fábricas de carbonate de Sosa extraído de las

